

Editorial

¿Por qué impulsar el desarrollo humano sostenible?

Construir una nueva teoría y una práctica de la gestión del desarrollo humano sostenible ha sido una de las más importantes tareas del Doctorado en Ciencias Sociales con orientación en Gestión del Desarrollo de la Universidad Nacional Autónoma de Honduras. La gravedad de los problemas de pobreza que enfrenta el país se han convertido en un desafío real para la academia universitaria, ante cifras que demuestran que seis millones de personas viven en condiciones de pobreza, dos millones sobreviven con menos de 21 lempiras al día; un total de 4.2 millones de mujeres, niños, hombres y personas adultas mayores están en situación de extrema pobreza y 1.6 millones viven en pobreza relativa, según datos proporcionados por el Instituto Nacional de Estadísticas INE, proyectados al 2013. La relevancia y gravedad de estos datos hace dudar de las alternativas de desarrollo que se han planteado hasta ahora y exigen, sin demora, la formulación de innovadoras formas de pensar esta realidad, para actuar sobre ella.

La inversión millonaria en iniciativas de desarrollo en Honduras, no ha logrado sus objetivos, la implementación de la Estrategia de Reducción de Pobreza ERP, no tuvo el impacto esperado, la pobreza se ha incrementado en los últimos años según los datos oficiales, por consiguiente, sigue la desesperanza. En varias regiones del país las condiciones de vida y trabajo se han mantenido intactas por décadas por falta de tierras para siembra, acceso a los servicios básicos, discriminación, abandono. Con frecuencia la implementación de las políticas de Estado a través de programas y proyectos, han excluido a los más pobres; las iniciativas van y vienen según el gobierno de turno, los programas y proyectos duran poco, son inconsistentes e insostenibles, caracterizados por acciones institucionales desarticuladas y de limitado alcance. Los cambios de gobierno han sido históricamente una limitante para la sostenibilidad de iniciativas de desarrollo, con frecuencia se desestima lo actuado por el antecesor, por consiguiente la esperanza de impulsar procesos de desarrollo sostenibles queda en el tintero.

El país está en crisis, se hace necesario entonces, generar cambios profundos en la forma de gobernar, construir nuevas voluntades, nuevos caminos, asumir un paradigma de desarrollo que trascienda lo que hasta ahora se ha hecho y dicho, es necesario cimentar, construir un proceso que potencie la plenitud de la vida humana y el despliegue de sus potencialidades. Un paso decisivo que exige pensadores, analistas, facilitadores que pesquen en las profundidades del mundo y con redes muy finas para que no se escape la inmensa variedad y riqueza de nuestra época; porque necesitamos

“pescadores de honduras”, de los que van al fondo de los problemas, con formación extraordinaria en su oficio y con sensibilidad para entender a la gente, para respetarla, para escucharla y para orientarla; se requieren lugares de encuentro para el diálogo profundo sobre las posibilidades del ser humano”. Augusto Serrano López (2013).

Efectivamente una de las tareas más importantes de los gestores del desarrollo es la de reconocer la multidimensionalidad de su abordaje, gestionar, esto es, intervenir en acciones que promueven el desarrollo humano, entendido cual proceso consciente, participativo y consensuado de las personas, como sujetos históricos. La promoción del desarrollo solo tiene sentido si es sostenible, entendido como una acción pensada, que valora el futuro, sin dejar de dar respuestas en el presente, es además de máxima complejidad y obliga, entre otras quehaceres, a la planificación hoy día recuperada por el Estado de Honduras, a través de la Ley para el Establecimiento de una Visión de País al año 2038 y la adopción de un Plan de Nación al 2022.

La puesta en marcha de procesos de desarrollo humano sostenible demanda rupturas en la tradicional forma de gobernar, la construcción de nuevos procesos sociales y productivos, nuevas formas de pensar lo público, tomar en cuenta al ser humano como actor y gestor de su propio cambio y destino, este es el principal desafío que enfrenta la academia universitaria hoy día, construir capacidades y afinar propósitos, formar profesionales líderes, conscientes y responsables, investigadores capaces de proponer y gestionar modelos alternativos, innovadores, de desarrollo humano con impactos de largo alcance, porque “Somos solo nosotros los jardineros del árbol misterioso que ha de crecer” tal como lo define Ernst Bloch.

Margarita Oseguera de Ochoa